

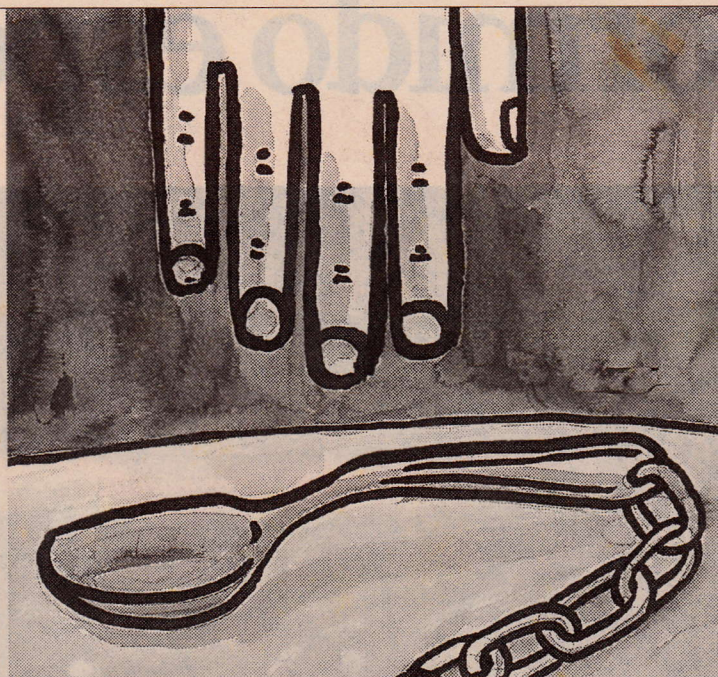
¿RELACIÓN ENTRE HAMBRUNA Y FORMAS DE GOBIERNO?

Alimentación y Gobierno

HUGO
PALMA
Embajador

En torno de la reciente cumbre de la FAO, se han examinado las interrelaciones existentes entre la alimentación y el sistema de gobierno. Aun cuando poco debatidas, tales interrelaciones existen y son determinantes. Las sociedades más libres no lo son porque les sobró la comida, sino porque previamente alcanzaron formas de organización social y política en las cuales la alimentación, como primera necesidad del ser humano, tuvo absoluta prioridad. No sorprende entonces que políticos y estudiosos señalen el trazo paralelo que tendrían las líneas de la adecuada alimentación con la calidad del sistema político e inversamente, en numerosos casos, la penosa coincidencia del hambre crónico o hambrunas con la arbitrariedad, falta de transparencia y corrupción de los regímenes autoritarios.

La atención general ha privilegiado temas como la injusticia del sistema internacional, las restricciones para acceder a mercados de países desarrollados, el deterioro de los términos de intercambio, los subsidios agrícolas en países afluentes, etc. Todo ello tiene un duro impacto en las condiciones alimentarias de muchas socieda-



*Amartya Sen indica
que las hambrunas
no se dan en países
democráticos*

des y debe ser atendido. Sin embargo, la cuestión política es igualmente importante. Amartya Sen indica que las hambrunas no se dan en países democráticos. Fabio Bacchini, profesor de filosofía en Roma, insiste en que la calidad democrática no es solamente un elemento complementario de políticas alimentarias adecuadas, sino que es determinante de esas políticas.

Más allá de la verificación em-

pírica de la existencia de correlación entre la seguridad alimentaria y la realidad y calidad de la democracia, el asunto exige especial consideración, entre otras, por razones como: a) la democracia es un valor en sí mismo y constituye el ámbito insustituible para el goce efectivo de los derechos humanos, incluyendo el derecho a la alimentación. Ninguna autoridad o proceso político puede honestamente alegar que promoverá la democracia después del logro de determinado nivel económico; b) la democracia permite la presentación y debate de ideas y planteamientos entre los cuales se puede escoger democráticamente los más ade-

cuados a una realidad específica. Como la alimentación es necesidad básica, la identificación y adopción de políticas y la asignación de recursos para la seguridad alimentaria contarán con amplio respaldo social; y c) por décadas los países en desarrollo sostienen que la alimentación no debe ser utilizada como arma política. Tienen razón, porque ello es contrario al derecho internacional y también al sentido moral que repugna la idea de privar a otros de alimentos.

Correlativamente, es también indispensable que la alimentación no sea utilizada como elemento de dominación política al interior de los Estados. Y eso es precisamente lo que ocurre en muchos casos, en los que la falta de democracia o su pobre calidad hacen posible manejar políticas de alimentación en provecho del autoritarismo. Se ha manipulado la asistencia alimentaria con fines de clientelismo, al que las personas sucumben por razones de supervivencia, facilitando la continuación y reproducción de políticas autoritarias que a la larga significarán, como lo muestran todos los casos en la historia, mayor opresión y probablemente también más hambre.

Los pueblos necesitados y con hambre deben recordar cuántas veces el autoritarismo les ha dicho que la democracia no se come y simultáneamente verificar que ahí donde hay democracia efectiva y eficaz no faltan alimentos.